

# EL ORIGEN

B. N. H.

Cuentan que nuestras raíces nos devuelven al lugar desde donde partimos, pues forman parte de nuestra memoria y de nuestros recuerdos que quedaron en el olvido. Yo ahora soy la memoria de los que no pueden recordar, aquellos que olvidaron el lugar al que pertenecían. Soy las raíces de un pueblo, un pueblo que ha ido perdiendo a su gente, pero que forma parte de la infancia de cada niño y mente. Yo les enseñé a jugar y a levantarse si se caían, a correr kilómetros en busca de felicidad. Les mostré sus costumbres, mis paisajes escondidos y la llanura perfecta para jugar al escondite. Yo les acaricié con mi brisa y les iluminé los días para que no se perdieran. Pero lo más importante, es que ellos me enseñaron a jugar con el tiempo y a vivir cada segundo desde dentro.

Contaré la historia de Paulita, la joven chiquita que creció aprendiendo a convivir con sus miedos. Cuando somos pequeños, repartimos nuestra inocencia diciendo que queremos crecer, pero crecer es una trampa y hasta los más sabios saben que es cierto. Paulita le tenía miedo a salir del pueblo, a viajar y a conocer mundo. La idea de irse de su hogar, de su entorno más cercano cuando fuera mayor le atormentaba y pensar que lo mayores no pensaban en otra cosa, le causaba aún más daño. No se explicaba cómo podían dejar a su familia y amigos para ir en busca de un sueño. Ella se negaba a pensar lo contrario, separarse de su mamá era imposible o al menos eso era lo que creía.

Sin embargo, el viento cambió de estación y con ello trajo la adolescencia. Ahora Paulita no le tenía miedo al futuro, se convirtió en la mociquilla más hermosa del pueblo. Su mente había cambiado y ahora tenía ganas de viajar y vivir más que nada. Experimentar, descubrir o delirar en coger un tren y no volver más, eso era lo que pasaba por aquella cabecita loca. Ella creía que había perdido el terror, pero ahora su pavor es estaba más presente. Empezó a saber que no todo el mundo piensa igual y que las palabras son la fuente más inagotable de energía en los humanos, capaces de infligir daño y destruir todo a su paso. Finalmente, descubrió el miedo que le tenía a hablar, por eso escribía en su cuaderno todo lo que pensaba. Ya no era una niña dulce, ahora era una mujer fuerte con una delicada cobardía a ser ella misma y es que dicen que los miedos evolucionan y con ellos la mente.

El sonido de las campanas marca el mediodía, es hora de marchar y poner rumbo en busca de un futuro soñado en alguna ocasión o en un futuro tal vez, predestinado. Paulita soñaba con vivir en el espacio, ahora convivir con sus amigos, quizá en un futuro vuelva a soñar lo mismo. Mujer astuta y modesta con los demás es lo que define, aunque también es muy correcta y simpática. Quiere disfrutar de una mayor libertad, una vida sin padres, pero ella no sabe que expandir sus alas es sobre todo expandir sus raíces.

Camino a la facultad piensa en su pasado. Ahora en su oficio se dedica a juzgar como abogada los actos de otros, pero sabe que lo que realmente ella hubiese deseado era dedicarse a la danza. Le apasiona bailar, es un modo de expresarse. Ella es algo

introvertida, pero muy abierta con los suyos. Cada vez va menos a su dulce hogar. Se ha hecho toda una chica de ciudad, mamá se lo dice mucho, aunque ella siempre se excusa con el trabajo. Ahora su desvelo es perder el empleo con el que se mantiene.

Doña Paula va a ser madre, algo que le aterriza. Una nueva experiencia que quizá le haga recordar los consejos que le daba a ella la suya. Ahora está en el extranjero, lleva más de veinte años allí y no tiene el planteamiento de volver a su tierra.

Lucía ya anda, es una niña muy dulce y delicada. Dentro de poco irá al colegio y aprenderá a contar, escribir y leer como los niños y niñas de su edad. Ahora Doña Paula está preocupada por su hija, “no existe mayor responsabilidad que cuidar a los tuyos”, mamá decía lo mismo. Doña Paula empieza a vivir la infancia de Lucía. Es muy distinta a la de ella. Su marido, un caballero alto y galante le acompaña en cada uno de sus días, han formado una familia.

Lucía crece y se hace mayor, igual que Doña Paula, que no hace nada más que echarse cremas para rejuvenecer su rostro. Ella no es consciente de que ahora tiene un nuevo temor, envejecer y quedarse sola, convertirse en alguien invisible para su familia. Y es que, al cabo de los años, la vida te enseña que deberíamos de ser mayores y luego niños para no cometer los errores del pasado.

Doña Paula ha sido diagnosticada con una enfermedad que le hace olvidarse de su presente y solo recordar su pasado. Antes de que la enfermedad avance, decide volver al pueblo, decide volver a sus raíces y superar su miedo a olvidar. El Alzheimer te roba tus tesoros más preciados: los recuerdos, porque la vida no es lo que uno vive sino cómo lo recuerda, y cómo lo recuerda para contarlo. Que triste es lo que infinitud de la memoria, se quede en un borrón de tinta. No sabemos qué es sentir no acordarte de tu nombre, de lo que comiste hoy, o que te pregunten y no te acuerdes. Debemos de saber, que “el Alzheimer borra la memoria, pero no los sentimientos”, que esa mirada perdida que padecen los nuestros, solo es un símbolo de ayuda para que seamos nosotros su memoria y algún día le contemos cómo ellos nos contaban, esas historietas de niños que tuvieron lugar en el pueblo.

La naturaleza es la fuente más sabia de la vida, quizá todo lo que nos quedé por conocer esté oculto en ella. En la naturaleza parten nuestros orígenes, es por ello por lo que a pesar de amar la libertad siempre recurriremos a nuestro hogar. Hay veces que lo buscamos entre las ramas, solo aparece en las raíces, porque son el secreto de lo que está oculto.

La mayoría de los pueblos españoles, están habitados por sus mayores, ellos mismos dicen: “ya volverán”. La juventud requiere paciencia, son más inteligentes de lo que demuestran, pero aún no saben plasmar sus ideas, es por ello por lo que viajan y vuelven al pueblo para contarlas. Al igual que los polluelos vuelan para encontrar su felicidad, luego vuelven a su hogar porque saben que “las alas para volar, son las raíces para volver”. Estoy seguro de que la ciudad fue antes un pueblo, y es por ello, por lo que los pueblos son eternos. Así que recuerden: “pueblo unido jamás será vencido”.